

EL BIRIOCCENSE

PERIÓDICO QUINCENAL, LITERARIO Y DE NOTICIAS

SE PUBLICA LOS DÍAS 15 Y 30 DE CADA MES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

| | |
|----------------|---------------|
| Trimestre..... | 0'75 pesetas. |
| Semestre..... | 1'50 — |
| Año..... | 3'00 — |

DIRECTOR

D. Antonio Pareja Serrada

REDACTORES

Máximo de Arredondo. — Ramón Casas. — Eduardo Contreras

Redacción y Administración

PLAZA DE SAN FELIPE, NUMERO 2

Anuncios á precios convencionales

No se devuelven los originales que no se publiquen

Vicios de educación

Grande, grandísima es nuestra penuria intelectual, como decía, no ha mucho, desde estas mismas columnas; pero aún es mayor si cabe nuestra falta de educación social, empleando esta palabra en su más amplio sentido.

¡Cómo no admirarse de que, un pueblo que se dice católico, que concurre en su mayoría á las ceremonias externas del culto, consienta la degradante, la inculta y bestial blasfemia, que ha adquirido arraigo tal, no ya solo entre las clases populares, sino hasta en aquellas otras que á sí mismas se denominan cultas!... ¡Qué misérrimo concepto no supone tal hecho, de la conciencia que todos tenemos de nuestros deberes para con nosotros y con los demás, sin contar por supuesto los que nos ligan á Dios!

La expresión grosera, nauseabunda, impropia á todas luces para dirigirse á nadie, ni aún al sér más abyecto de la creación, se lanza por el hombre ¡nada menos que contra la Divinidad! Y esto ¿por qué? La mayoría de las veces por un impulso brutal é inconsciente, hijo del mal hábito adquirido por la falta de cultura social. Pero lo verdaderamente sensible no es ya que se blasfeme en público y á todas horas, en la calle, en la taberna, en el hogar y hasta en centros de relativa cultura, sino que se pueda hacer como se hace, sin la protesta inmediata, viril y honrada del ciudadano que se ve ofendido en sus creencias, que las leyes amparan en todos los países; y que no se tenga, como se debiera tener, la energía bastante para denunciar al que tal hace ante los Tribunales, para que sufra la debida sanción.

He viajado por todos los países de Europa, y he estudiado cuidadosamente sus costumbres; he visto en las tascas de Londres á los bebedores ingleses, en el último extremo de la embriaguez; en las sentinas de Berlín, absorber enormes cantidades de cerveza al obrero alemán; pero jamás, jamás,—lo declaro honradamente, aunque resulte en nuestra mengua,—entre las expresiones groseras y soeces, que llegaron como no podía menos de suceder á mis oídos, *percibi una sola blasfemia*. Esto entre los detritus sociales, en las últimas capas de los pueblos inglés y alemán, ¿qué no pasará en las superiores?...

Solo entre los pueblos latinos se conoce como hábito ¡mal hábito en verdad! el de blasfemar á todas horas y por la más mínima causa, cuando no sin causa alguna. Y á fuer de verídicos hay que reconocer que Italia, y sobre todo España, se llevan la palma en tales manifestaciones de incultura social. ¡Qué honra tan poco envidiable para nosotros!

Y esto no puede, no debe seguir tolerándose, por imperativos de la conciencia y hasta por propio decoro. Deber es de todos los

hombres cultos, cualquiera que sean sus creencias,—pero mucho más de los que se dicen católicos,—iniciar y sostener una crudísima campaña contra tales extravíos de la masa popular y no popular, aunque siempre inculta. Iniciativas no faltan ciertamente, como lo demuestra la reciente circular de nuestro Gobernador Sr. Torre Villanueva, digna de todo elogio; mas si los que pueden y deben no las secundan con decidido tesón é íntimo conocimiento, serán nulos los resultados. No obstante, pocos ó muchos, aquellos que sentimos heridos nuestros oídos y lastimados nuestros sentimientos por tales groserías para emplear tan solo el término más suave, sostengamos contra ellos valiente y decidida cruzada. Así lo exige el decoro nacional y lo impone el deber.

MÁXIMO DE ARREDONDO.

Política subterránea

III

Condiciones y estado actual del suelo y subsuelo de Bihuega

Con muy marcado declive, el pavimento de las calles hállase sin revestido en muchas, formado en la mayoría de otras por un tosco empedrado calizo, alternando con algún escaso cuarzo sílex.

La renovación de este empedrado es deficiente y tardía; muchas calles no han sido remendadas desde su primitiva época, otras más afortunadas y escasas lo son cada quinquenio.

El actual alcalde, en otra ocasión de su mando, tuvo la feliz idea de dotar á la villa de aceras parciales. No pocos disgustos le acarreó esta indudable mejora parcial, puesto que solo comprendió una de las aceras de calles céntricas, si bien algunas las tienen en ambas. De otra parte, mal aconsejado, el revestido se hizo con piedra caliza compacta y sabido es que por sus carbonatos y en contacto con las aguas, se desprende anhídrido carbónico, con el que se agrietea y desmorona fácilmente. Así ha ocurrido, y como no se atiende á la necesaria restauración, en corto plazo nos quedaremos sin aceras, resultando estériles los desembolsos realizados por el vecindario.

Como consecuencia obligada, resulta que las calles aparecen con profusión de baches, es decir, hoyos y hendiduras, debidos no al escaso tránsito de caballerías y menos aún de carros (por estar prohibida la circulación de éstos) y sí al callejeo libre de animales inmundos como el cerdo, abundantes gallinas, aguas vertidas por los canalones ó vecinos; pues ni á los primeros y muy contadas veces á los últimos alcanzan las ordenanzas municipales.

Calles existen aún más desgraciadas, pues el libertinaje de costumbres las ha convertido (á pesar de estar rayanas á la arteria central), en retretes comunales.

¿Extrañará ahora el que me lea, que estas inmundicias sólidas y líquidas imposibilitadas de arrastre, se depositen en los baches, entren rápidamente en putrefacción, constituyendo lodazales inmundos, dando lugar á gérmenes que ganando el permeable suelo llegan al subsuelo, penetran en las cañerías de

barro y mezcladas con las aguas abordan á la fuente, de donde las toma y utiliza en bebida el vecino suicida que las vertió en el suelo ó el arroyo lindero al manantial, con libertad rayana en anarquía?...

Pero he dicho mal, no es solo suicida y sí también homicida, puesto que por su causa padece ó muere el vecino celoso de la higiene.

Las basuras recolectadas y abandonadas en cuerdas, corrales ó estercoleros, dentro del casco del pueblo, en espera de su total putrefacción, constituyen innumerables pudrideros que originan olores repugnantes con evidente perjuicio del vecindario; mucho más si se tiene en cuenta lo demasiado aglomerada que se encuentra la villa, encarcelada por la muralla que debería desaparecer para obtener la expansión superficial de que hoy carece.

Queda, pues, demostrado que el reparo, ornato y limpieza, no es que deje mucho que desear, sino que está por hacer.

Para exteriorizar estos productos de desecho, cuenta el Municipio con dos jornaleros que hacen el barrido de las calles centrales en contados días semanales, por cuyo trabajo no sé si indemnizarán ó son indemnizados con escasisima cantidad.

Haré una pregunta: ¿Para qué sirven las abundantes y cristalinas aguas de la villa? ¿Por qué no se adquiere un carro para barrer y otro para regar? Tales adquisiciones serian productivas, bastante más que consignar 1.500 pesetas para toros, ó 1.000 para dómicos que no enseñan, ó con almacenar el producto del descuaje y desarraigo de los montes; de todo lo que ningún beneficio recibe el pueblo.

Sería productivo para el pueblo, por el saneamiento que en sí lleva; pues con la actual práctica de barrido (si tal puede llamarse lo que se hace) *en seco*, los gérmenes depositados en el suelo son arrancados de él, ya por la mano del hombre ó por el elemento aire y difundidos en siembra sobre nuestras ropas, aguas, alimentos, viviendas ó cavidad bucal.

Con el riego premonitor (sin encharcamiento) y barrido con el cepillo, se evita la movilización y la siembra, la recolección es más económica y abundante. El Municipio podía depositar estos productos en un estercolero general, vendiéndolos á mejor precio, una vez obtenida la perfecta descomposición.

En resumen, puede asegurarse que el suelo de Bihuega es superabundante en riqueza microbiana, causa primordial de la mortalidad y morbilidad existente y por tanto evitable.

Los que nos visitan relatan frecuentemente esta ausencia de limpieza, causa ocasional de no ser más numerosa nuestra colonia veraniega y de que algunas familias no acudan con el carácter de estabilidad. Ciertamente es que este es un mal existente en casi todos los pueblos y solo remediable totalmente por el alcantarillado.

Subsuelo.—Muy contadas son las casas que en Bihuega carecen de bodega. De otra parte, las calles, en su parte baja, que es la más poblada y aristocrática, hállanse horadadas hasta el punto que, á fin de evitar hundimientos, está prohibido el tránsito de carros.

Esto hace que Bihuega cuente con un sistema de *alcantarillado tosco y natural*, tan conveniente, una vez acondicionado, para convertirle en utilizable, cuanto pernicioso en su estado actual. Tan demos-

trable esta verdad, que como consecuencia de estas perforaciones, las aguas libres ordinarias ó torrenciales y la elevación del *grumbaser* ó corriente subterránea existente, penetraron en ellas en época memorable para todos, determinando hundimientos de múltiples edificios, particularmente en la calle Oscura; si bien es cierto que por el ensanche acarreado ha evitado su repetición y saneado grandemente la citada calle.

Actualmente aún he podido observar que subsiste el mal, pues rellenas las cuevas con cascote de los edificios derruidos, este subsuelo movedizo va cediendo y las aguas que avocan á San Felipe penetrando por el suelo, ganan el subsuelo incitadas mayormente en la actualidad por la *perniciosa alcantarilla* practicada en la carretera nueva, que ni el Ingeniero jefe debió autorizar, ni el pueblo de Brihuega consentir pues, deja mal parado el factor ilustración.

¡Ojala no acierte!, pero pudiera suceder que á las nuevas *avenidas* se sumaran las aguas perdidas en el prado de las Eras, y penetrando por y á favor del subsuelo de la calle Oscura, recordaran las antiguas inundaciones.

Como las horadaciones naturales radican en terreno permeable, las inmundicias del suelo llegan á él y por él penetran en las viviendas; por esto todas las habitaciones bajas son excesivamente húmedas, acarreado el reumatismo y artritis tan abundante en los brihuegos, especialmente en sus manifestaciones cardio-vasculares y viscerales.

A los que ofician de *dueños asalariados* de la miseria ó la suciedad y de la ocultación, ya se me alcanza considerarán preferible el estado actual de cosas y seguir con la rutina. Esos anónimos detractores de toda reforma, son los que niegan sus votos á los alcaldes celosos, los que demandan á juicio á los inspectores de carnes inteligentes, los que dirán de mí que propalo infundadas alarmas...

No, queridos industriales de mala fé, no es alarma infundada y sí previsiones útiles llamar á las cosas por su nombre. No es alarma infundada exhumar los males que nos agobian y proponer sus remedios; no es alarmar al brihuego y ahuyentar al forastero y sí dar confianza y atraerle con el remedio inmediato.

Nosotros no sembramos el pánico con nuestra perseverante campaña contra la incuria y resistencia más ó menos pasiva. Testigos de nuestra fiscalización, son las epidemias ya convertidas en endemias epizooticas, representadas por el cólera de las gallinas, que arruina los corrales; por la glosopeda y viruela, que diezma los ganados y ahuyenta al comprador, á la vez que son heraldos de la viruela humana que actualmente padece Brihuega y de su compañero el sarampión, enfermedades las más repugnantes y evitables.

No es cerrando el cementerio en un día determinado, ni durante algunos las escuelas, como pueden contrarrestarse esas y otras degradantes infecciones, no; la obra tienen que hacerla: el inspector veterinario, persiguiendo sin consideración á los que costifican y merman el alimento del jornalero, ó á los que ocultan sus ganados enfermos; el médico denunciando los casos de infecciones, haciendo propaganda por la vacunación y revacunación; la prensa, divulgando en repetidas propagandas y haciendo atmósfera á favor del soleamiento, dirección y limpieza de calles y viviendas, porque donde éstas no entran, ingresa el médico; las autoridades, persiguiendo sin distinción á los reacios, asediando á los industriales ó comerciantes sin conciencia y admitiendo el consejo de los doctos; y en fin, el público, instruyéndose en todas las educaciones, especialmente en la higiénica; porque la salud del cuerpo proporciona el bienestar, base de la riqueza material é inmaterial.

No son, pues, verdugos del pueblo los que hacen patentes sus libertinajes higiénicos, y sí padres amantísimos que inspirados en el amor al prójimo cumplen con el más elemental deber de todo buen cristiano.

DR. LUIS DEL RÍO.

Zaragoza. 8 Noviembre 1904.

ALMA ALCARREÑA

En los declives de áspera colina salpicada de encinas y añosos robles, se oye una voz robusta que entona sentida copla amorosa.

Contesta desde la espesura el canto guerrero del macho de perdiz: el río muge en las faldas del collado, cortando con plateada cinta la esmeralda de las vegas, y en el estuche que forman sus verdes tonos y la turquesa que semeja su límpido cielo, desbórdase torrente de finísimos perfumes elaborados por químico poderoso en el amplio crisol de la Naturaleza.

El dorado sol del Mediodía toca en el zenit, y allá á lo lejos, difuminado entre esos ruidos indefinibles que el campo guarda entre sus misterios, se oye la campana de la aldea, que con su metálica lengua saluda el momento culminante del día.

Calla la voz del cantor y cesa el reclamar de la perdiz.

Apenas si se oye otro ruido que el zumbido de la abeja que cargada de polen retorna á su colmena, ó la esquila del rebaño que se congrega junto á la piedra que sostiene la sal de la hospitalidad.

Aquel bardo que antes expresaba briosamente los deseos de su alma, siéntase en el ribazo y descansa de su pesada labor, consumiendo el pedazo de pan amasado con el sudor de su rostro, como le ordena la sentencia bíblica. Es un joven robusto, lleno de vida, ancha la espalda y desarrollado el tórax, curtida su piel por el rudo beso de la Naturaleza, casi desnuda su intonsa cabeza y libre su nervudo cuello de toda opresión fatigosa.

Tosco y blanquísimo es el lienzo de su camisa; áspera lana envuelve su torso y sus piernas á manera de antiguo gregüesco, y sus pies calzan la abarca del celtibero, sujeta al tobillo por tiras de cuero sin curtir.

Este es el cantor del otero.

Terminada su frugal comida, vuelve al trabajo con ardoroso afán, y allá va de nuevo la copla que le distrae y le anima; y ora es ardorosa y tierna como susurro de la tórtola que le corea en el carrascal, ora refleja amores que la muerte no pudo ahogar en su pecho:

«Madre mía, madre mía,
que estás en el cementerio!
Aunque te cubra la tierra
siempre vives en mi pecho.»

Y así pasa el día y así torna por la noche al descanso del hogar, sin darse cuenta de que allá, tras la azulada tinta del horizonte, hay otras tierras y otro mundo en el que se rinde culto al placer y á las riquezas.

Como García del Castañar, no sueña más que con el amor de los suyos; como el labrador legendario, no aspira más que á vivir honrado una existencia honrosa. Que en la Alcarria es la honra el más preciado joyel del ciudadano.

Celtibero, como sus antepasados, es frugal y virtuoso, casi austero en sus necesidades, noble en sus procederes, vivo en sus afectos.

Decidle que pelagra la independencia de su patria, y se lanzará á los muros de Numancia, á las angosturas del Tajo con *El Empeinado*; pondrá en duda las glorias españolas, y os recordará la Axarquía de Córdoba, donde la sangre alcarreña corrió á torrentes bajo las banderas de San Fernando; los muros de Guadix tomados á escala franca por las huestes del Infante; los campos de Garcí-Naharro, donde halló heroica muerte tanto alcarreño esforzado; el cerco de Orán, las campiñas de Flandes y los montes de Lacar y Lorca....

Y, sin embargo, le veréis conmovido ante el llanto de una mujer; dócil, ante el mandato de aquel en quien reconoce autoridad; grave, en el consejo; severo, en las intimidades del hogar; mezcla, en fin, de guerrero indomable y sencillo campesino.

El alma alcarreña parece formada por la acorada púa del espiño y la delicada miel que labran las abejas; hecha de hálitos bravíos y de perfumes penetrantes; dúctil como la cera de sus colmenas ó dura como la roca de sílice de sus montañas; ruda en su expresión y dulcísima en sus afectos. Al estudiarla se ve palpablemente el cruzamiento de las razas, porque á la soñadora poesía del árabe, responde la aspereza del indómito arevaco.

Y, sin embargo, ¡qué hermosa es el alma alcarreña!

EDUARDO CONTRERAS.



¡ALCARRIA, DESPIERTA! (1)

¡Alcarria! noble tierra, de historia peregrina, que irradia del pasado con fúlgido esplendor!
¡contemplo entristecido tu estrella que declina, cual astro que se muere por falta de calor!

¿Por qué, tierra bendita, ya no eres lo que eras?
¿caso ya tus valles hermosos y sin par, no lucen los encantos de alegres primaveras, olores de tomillo, forzándome á aspirar?

¿Tal vez ya tus abejas no labran los panales dejando entre las celdas tesoros de su miel?
¿no muestran ya paisajes tus montes y breñales, encanto del artista y orgullo del pincel?

¿No encierra tu subsuelo prodigios de riqueza, ni dora ya tus campos el sol fecundador las mieses espigadas brindando á tu pobreza por premio de tu esfuerzo y en honra á tu labor?

¿Cual antes hoy tus hijos no son ya tan honrados, tan nobles y sencillos en modos de vivir, sufridos y obedientes, resueltos y esforzados, ni por la patria saben cual héroes morir...?

¿No son los campeones que al mando de Cisneros los muros escalaron de la orgullosa Orán, causando al islamita terror con sus aceros y siendo allí el azote del fiero musulmán?

¿Los que en las Navas fieles al noble don Rodrigo, siguiendo su bandera, la fe por defender, causaron en las filas del bárbaro enemigo extrago formidable, luchando hasta vencer...?

¿Los que en Villaviciosa ciñeron la corona al rey de sus amores Felipe de Borbón, venciendo al extranjero, que dice y que pregona que suya por la fuerza será nuestra nación?

¡No, no! que son tus hijos tan buenos como antes, ¡que son hoy tus campiñas tan bellas como ayer!
¡tan dulces son tus mieles, tus flores tan brillantes cual en pasados tiempos pudieran nunca ser!

¡Alcarria, si contemplo tu estrella que declina, no es porque no dispongas de aliento ni vigor!
¡lo llevas en tu entraña y allí vive y germina, mas duerme entorpecido por lánguido sopor!

¡Despierta, noble pueblo, sacude tu atonía!
que grande fuistes antes y grande debes ser!
Levántate y derrocha tesoros de energía, porque la vida es lucha y en ella hay que vencer!

¡Ascienda por tus montes veloz locomotora que arrastre tus productos rodando hasta la mar; y horade tu subsuelo tenaz perforadora, que arranque á sus entrañas lo que te deben dar!

Convierte en tu provecho la fuerza inexplorada que rinde de tus aguas el franco desnivel, é impulse los volantes de máquina admirada que arroje de su seno productos á granel.

¡Arriba! *sursum corda!* ¡levántate y despierta, arriba, noble pueblo! ¡con ánimo á luchar!
¡sacude tu atonía y escucha de mi alerta la voz que te recuerda deberes que llenar!

MÁXIMO DE ARREDONDO.

¡AQUELLOS HOMBRES...!

UN ALCALDE BRIOCENSE

A mi querido tío el doctor D. Ramón Serrada

Estupefacción y asombro causó en toda Europa la venida sobre Madrid del titulado Carlos V, en cuya vanguardia figuraba como uno de los generales de más nota el Infante D. Sebastián Gabriel.

Aquel alarde de audacia, más bien aconsejado por cábalas diplomáticas, que meditado por D. Carlos María Isidro de Borbón, puso en gran aprieto á la Reina Gobernadora D.^a María Cristina, porque muy escasa la guarnición con que la Corte contaba, sólo podía confiar su defensa á la Milicia Nacional; sin embargo, no desmayó la viuda de Fernando VII.

Conociendo que para las grandes ocasiones son los supremos recursos, montó á caballo, y seguida de un corto aunque lucido Estado Mayor, presentóse en el Prado, sobre cuya izquierda estaban formados los milicianos, y dando muestras de serenidad marchó hacia el Buen Retiro, desde cuyas alturas se divisaba la vanguardia del Ejército carlista. No falta contemporáneo que asegura que S. M. vió con un antejo de larga vista á los Infantes rebeldes, y estuvo bromeando con los generales de su cuarto militar acerca de la indumentaria que lucían sus reales parientes.

El hecho es que este acto de arrojo y serenidad

(1) Composición leída por el Sr. Pareja en la inauguración del curso del Centro Alcarreño de Madrid.

de la Regente enardecíó los ánimos de soldados y milicianos, los cuales, dando estruendosos vivas, se aprestaron á la defensa; y que, sea por esta causa, sea porque á los alcances del llamado ejército real venían las columnas liberales, es lo cierto que D. Carlos volvió grupas, y desfilando hacia Vicálvaro, se alejó de Madrid internándose en la provincia de Guadalajara y dos días después entraba en Brihuega, alojándose en la fábrica de paños de Carlos III, edificio que, como más capaz, se le dispuso para regio alcázar.

Era á la sazón Alcalde constitucional de dicha villa un honrado labrador llamado Bernardo Cepero, iletrado, como generalmente son todos nuestros labriegos, pero con un talento natural y una energía increíbles en aquel desmedrado cuerpecillo, prematuramente encorvado por el trabajo rudo del campo.

Al volteo de las campanas que anunciaban la entrada del Rey, el tío Bernardo, á la cabeza de sus concejales, salió á recibirle á las puertas de la población; y apenas llegó á la presencia del Pretendiente, descubrió su cabeza, dobló la rodilla y depositando la vara de Alcalde á sus pies, díjole con tono digno y reposado:

—Señor: aquí pongo á Vuestros Pies la vara de Alcalde con que me honró la Reina Gobernadora (q. D. g.), á fin de que V. M. nombre otra autoridad más de su confianza para esta villa, y no quede, por falta de aquélla, expuesta á los peligros que son de temer en casos como éste.

A lo cual contestó D. Carlos con afabilidad:

—Nadie mejor que tú, Alcalde, y como tal te confirmamos y ratificamos en tu cargo. Me gusta tu franqueza; me halaga la noble conducta que has seguido, y quiero verte Alcalde del Rey mientras permanezca en Brihuega: levanta, pues, y vuelve al Ayuntamiento, donde irá á ayudarte el General Sr. Marqués de Santa Lucía.

No era para menos la tarea que se entraba por las puertas al pobre tío Bernardo.

Acompañaban al Pretendiente unos 30.000 hombres de todas armas y de todas procedencias; la villa apenas contaba mil vecinos, y eran casi insuperables las dificultades que se presentaban al pueblo para alojar y racionar á tan crecido contingente de fuerzas.

No se amilanó el buen labriego, y apoyado por el Marqués logró alojar y racionar á la gente en tal forma, que á punto de anochecer pudo ir á dar cuenta personalmente á D. Carlos de que estaba servido, y á pedirle su venia para retirarse á su casa á tomar una taza de caldo, pues desde muy de madrugada no había probado alimento.

Carlos V ordenó que de su Real cocina se sirviese al tío Bernardo el refrigerio, dignándose conversar con él y regocijándose con la lealtad del Alcalde que, sin ambages ni rodeos, confesaba al Pretendiente su conformidad con las ideas liberales.

—¡Bravo, Bernardo!—le decía.—Bien te quisiera más afecto á mí; pero esto no obsta para que yo sea tu amigo y te aprecie en lo que vales.

—Nada valgo, Señor, por mí, si no es en este momento por el cargo que he merecido de Vuestros Reales Manos; mas habréis de permitirme, Señor, que me retire y vuelva al Ayuntamiento, donde mi presencia puede ser necesaria.

—Sí; vé, y mañana me darás cuenta de lo que ocurra.

Besó el tío Bernardo la mano que D. Carlos le tendía, y salió de la fábrica embozado en su capa parda y empuñando el bastón insignia de su autoridad.

Habiase ya tocado retreta, las tropas estaban en sus alojamientos, y el Alcalde apenas encontró algún vecino rezagado que se retiraba á su casa; pero al llegar entre las dos fuentes que adornan la Plaza de la Constitución, entonces como ahora llamada *El Coso*, (1) resonó en sus oídos una voz potente que decía:

—¡Alto, paisano!

Paróse el tío Bernardo y vió acercarse á él á un jefe carlista, cuyas caponas y galones denunciaban su grado de Comandante.

—¿Qué se le ofrece á V., mi Comandante?—preguntó con amabilidad.

—Que me lleve al Ayuntamiento.

—¿Y qué es lo que desea V. del Ayuntamiento?

—Ver á ese animal de Alcalde y molerle á palos las costillas, porque me ha dado un alojamiento que es una pocilga.

—El Alcalde soy yo—dijo Cepero.

—¿Qué Alcalde ni qué p...orra! ¡Me c... en el Alcalde y en quien le engendró! Aquí no hay más Alcalde que éste.

Y desenvainó el sable.

Hízose un paso atrás el tío Bernardo, sacó el bastón de debajo de la capa y presentándose al Comandante, le dijo con entereza:

—¡Dése V. preso á la autoridad del Rey (q. D. g.), D. Carlos V!

Y como el carlista tratase de marchar, el Alcalde, cerrándole el paso, continuó:

—Venga esa espada, que no es V. digno de llevar.

Tomóle después de una oreja y, llevándole asido de ella, entró en el Ayuntamiento, diciendo al Marqués de Santa Lucía:

—Aquí queda este *títtere* arrestado bajo la responsabilidad de V. E., Señor Marqués, mientras yo voy á dar cuenta á S. M. del ultraje que me ha inferido.

—¿Qué ha pasado, Sr. Alcalde?

—¿Qué ha de pasar? Que como Alcalde y como anciano me ha faltado al respeto: como Alcalde no puedo consentirlo; como anciano, al insultar mis canas ha echado un borrón en las armas reales, y este borrón solo el Rey puede limpiarle.

En vano fué que el Marqués tratase de apaciguarle y que el Comandante intentara sincerarse; el tío Bernardo, firme en su decisión, volvió á la cámara donde Carlos V se alojaba y solicitó audiencia urgente, que en el acto le fué concedida.

—¿Qué traes, Bernardo, que vienes á estas horas y tan sofocado?

—Traigo, Señor, por segunda vez esta vara á los Reales Pies de V. M.

—¿Por qué razón?

—Porque no está bien en mis manos, desde el momento en que un jefe del ejército real me atropella é insulta.

Y enteró al Pretendiente de lo sucedido.

—¡Cómo!—exclamó D. Carlos.—¡A ver! ¡Un edecán! Que vaya á escape al Ayuntamiento y traiga á mi presencia el preso. Yo te juro, Bernardo, que no llegará á ver el sol de mediodía.

—Señor,—dijo el labrador arrodillándose de nuevo.—La ofensa ha sido á mí, y mío debe de ser el castigo: de otro modo no recogeré ese bastón aunque V. M. me envíe á la horca.

—Sea como quieras; pero yo quería dar una lección al ejército....

—Se la daré yo con Vuestro Real permiso.

Poco después entraba en la habitación el Comandante preso, y rodilla en tierra esperaba las órdenes de su Rey.

—¡Señor!—murmuró.

—No, á míjno—contestó D. Carlos.—Ahí tienes á tu juez.

El Comandante se creyó perdido, y sin levantar la rodilla, dirigió la misma frase al Alcalde.

—Levántese V., Comandante—dijo el tío Bernardo.—¿Respetas V. este bastón como representante de la autoridad del Rey?

—Sí, señor.

—Pues bien: sepa V. que mientras esté en Brihuega S. M. D. Carlos V, soy el Alcalde del Rey; y que cuando ustedes se marchen, volveré á ser Alcalde en nombre de la Reina Gobernadora; que el militar que atropella á un anciano indefenso, es.... ¡un cobarde! y el que falta á una autoridad, un criminal; que la autoridad, sea la que fuere, representa á la ley, más alta que el Rey, el que ha de ser primero en obedecerla; y.... ¡vaya V. con Dios y no olvide la lección, por lo que ocurrir pudiera!

Antes de clarear el día, los tambores y cornetas tocaban generala, los clarines bota-sillas, y entre el ruido que producía aquel movimiento inesperado, circulaba la noticia de que el ejército liberal estaba en Fuentes, á una legua corta de Brihuega.

Tal pavor infundió la nueva, que el Pretendiente montó á caballo y salió de la fábrica antes de ser de día. En la calle Oscura estaba formado un regimiento de lanceros, el cual, al sentir el ruido que producía la escolta de D. Carlos, rindió lanzas, creyéndose copado por las tropas de Espartero.

El tío Bernardo acompañó al fugitivo hasta la Puerta de San Miguel.

—¡Adiós, mi buen Bernardo!—dijo Carlos V.—Hombres como tú me hacen falta; pero ya nos veremos....

—Sí, Señor; nos veremos....

Y Cepero elevó sus ojos al cielo, como si quisiera expresar que sólo en la otra vida volverían á reunirse.

ANTONIO PAREJA SERRADA.

VIAJE Y LLEGADA (1)

A mi caro amigo Don Antonio Pareja Serrada

¿Dónde vá el hombre? Errante peregrino, cuanto más se adelanta, más se aleja del bien, que su radiante luz refleja en las ásperas cumbres del camino. Cada paso que dá, ciego y sin tino, le arranca una esperanza y una queja, y en pos de sí desvanecidos deja sueños de amor y halagos del destino; pero á pesar del desengaño cierto, no detiene su planta fatigada y sigue y sigue sin llegar al puerto.... ¡Ah! Solamente al fin de la jornada, desde el sepulcro ante sus pies abierto, vé que la vida es humo y sombra y nada. Desde el sepulcro ante sus pies abierto contempla el alma triste y dolorida, la ya ignorada humanidad que ha muerto. El polvo aquel inanimado y yerto tuvo los arrebatos de la vida; amó y creyó, perdiéndose enseguida como la caravana en el desierto. Para alcanzar la eternidad, emplea la inmensa aspiración en su locura: el barro, el bronce, el mármol y la idea. El libro vive, el monumento dura; menos feliz la muerte que los crea, se disuelve en la triste sepultura.

AMANDO PÉREZ GABALDÓN.

OFICIAL

En la adjudicación de la subasta de consumos de esta villa, ha sido aprobada la proposición de D. Tomás Criado por la cantidad de 29.002 pesetas.

—Adjudicación de la subasta de pesas y medidas á D. José Sánchez por la cantidad de 420 pesetas.

—Se ha aprobado la construcción de un lavadero público y se ha remitido el expediente al Sr. Gobernador civil para su aprobación definitiva.

Ecos briocenses

Rogamos á los suscriptores de EL BRIOCENSE se sirvan verificar el pago, bien dirigiéndose á los correspondientes en los puntos donde los hubiese, ó remitiendo el importe en sellos de correos al Sr. Administrador del mismo, á fin de organizar debidamente la administración del periódico.

Ha decrecido notablemente la enfermedad de sarampión que venía produciendo algunas defunciones en los niños de esta localidad.

Se encuentra gravemente enferma en Madrid la señora D.^a Damiana Gutiérrez, madre de nuestros queridos amigos los comerciantes de Madrid D. José María y don Francisco Lacio. Con tan sensible motivo han salido para la Corte sus sobrinos D. Bernardo González y su hermana D.^a Antonia.

Nuestro amigo D. José Quintana, Jefe de reparaciones del Cuerpo de Telégrafos, se halla montando las estaciones telegráficas de Cifuentes y Trillo, que han de unirse á la estación de esta villa.

Nuestro querido amigo y corresponsal de este periódico D. Vicente Pedromingo, ha sido nombrado para representar en Guadalajara postal y telegráficamente al importante diario madrileño *El Liberal*.

Enviamos á nuestro amigo enhorabuena por la distinción de que ha sido objeto.

(1) Recibida con retraso considerable, no pudo ser publicada esta poesía en el número del 30 de Octubre, como parece que era el deseo de su autor.—(N. de la R.)

(1) Tal vez sea corrupción de la palabra árabe *zoco*.

Ha sido trasladado á Piedrabuena el Registrador de la Propiedad que lo era de esta villa, nuestro querido amigo D. Francisco Marco, á quien deseamos todo género de prosperidades en su nuevo destino.

Encuétrase algo más aliviada en la enfermedad que padece, la distinguida esposa de nuestro amigo D. José Pajares. Celebramos la mejoría y por ella felicitamos á nuestros colaboradores y amigos Sres. Pajares y Belmonte.

Ha fallecido en Cifuentes la niña María Arteaga Brihuega, hija de nuestro amigo D. Tomás Arteaga. Acompañamos en su dolor á su apreciable familia.

En esta villa, y en la iglesia matriz de Santa María de la Peña, se celebraron el día 21 solemnes funerales por el alma de la Princesa de Asturias. Concurrieron todas las autoridades y personas notables de la localidad, presidiendo el duelo el Sr. Arcipreste D. Diego del Castillo, en unión del Sr. Juez de instrucción D. Máximo de Arredondo y el Alcalde D. Alvaro Sotillo.

El 26 del actual se ha celebrado con gran concurrencia en el Centro Alcarreño la apertura del curso académico de 1904 á 1905, á la vez que la inauguración del nuevo domicilio social, establecido en la Costanilla de los Angeles, núm. 1, Madrid.

Nuestro muy querido amigo y redactor de El Bricense, el joven abogado D. Manuel Ortega Paniagua, ha sido nombrado oficial de Sala de la Audiencia de Valencia, para cuya ciudad salió hace días de Brihuega. Le

deseamos todo género de prosperidades en la ciudad de las naranjas y desde allí seguirá colaborando en El Bricense.

Es esperado en «La Matilla» posesión cercana á Brihuega, D. Fernando Arjona, socio propietario de dicha finca, con el fin de dirigir los trabajos de explotación agrícola que en tan importante finca han dado comienzo. La Sociedad «Arjona Sánchez» merece plácemes por sus iniciativas.

Nuestro querido Director D. Antonio Pareja Serrada está recibiendo muchas felicitaciones por el interés que demuestra como Vicepresidente del Centro Alcarreño para dar importancia á cuanto se refiere á dicha Sociedad.

En la iglesia filial de San Felipe, de esta villa, ha terminado la celebración del mes de Animas, habiéndose dirigido con este motivo pláticas doctrinales por los coadjutores Sres. Bautista Valle y Herenas.

Estos cultos han sido costeados por la piedad de los fieles.

El conocido practicante del pueblo de Valdesaz, estimado amigo nuestro D. Maximino Guijarro, contraerá matrimonio en los primeros días del mes de Diciembre. Le enviamos nuestra enhorabuena.

Fiestas en los pueblos.—En la segunda quincena de este mes tuvo lugar el día 18 en el pintoresco pueblo de Archilla, de este partido judicial, su anual función al patrono San Román, trasladándole en procesión desde la ermita á la iglesia filial con el júbilo acostumbrado.

En idéntica forma han celebrado en Muduex á su patrón San Diego de Alcalá.

También en el caserío de Civica se celebró su tutelar Santa Catalina, reinando la mayor animación y alegría entre aquellos pacíficos vecinos.

Según noticias, pronto se inaugurará el alumbrado eléctrico en la villa de Atienza y pueblo de Miedes, aprovechando un magnífico salto de agua del pueblo de Somolinos. La Compañía explotadora se propone dar luz eléctrica á varios pueblos inmediatos á Atienza.

En breve recibirá las aguas del bautismo, en Madrid, un nuevo vástago de nuestro querido amigo D. Luis Giménez Hernández, siendo apadrinado por el acaudalado propietario extremeño D. Fernando Arjona.

MERCADOS

Los precios de nuestro mercado, son los siguientes:

El trigo á 11 pesetas 75 céntimos fanega.

Cebada á 7'75 id. id.

Avena á 4'50 id. id.

Lentejas á 4 id. arroba.

Alubias á 6 id. id.

Patatas á 1 id. id.

Nueces á 8'50 id. fanega.

Miel á 7 id. arroba.

Aceite á 11 id. id.

Se vende un molino de chocolate

INFORMARAN EN LA ADMINISTRACION DE ESTE PERIODICO

ANUNCIOS

FRANCISCO GONZALEZ

41, Corredera baja, 41.-- MADRID

Se componen Paraguas y Bastones

VIUDA É HIJO DE BLAS ORTEGA

GRAN SURTIDO EN TELAS
PAQUETERIA Y QUINCALLA

PRECIOS SIN COMPETENCIA

CALLE DE LA PLAZA, 20 Y 22

CALLE DEL TINTE, 9 Y 11

BRIHUEGA

FARMACIA

DEL

Ldo. D. Alvaro SOTILLO

BRIHUEGA

Específicos.—Pinturas.—Barnices.

CHOCOLATES DE BRIHUEGA

FRANCISCA BALLESTERO

SUCESOR: ANGEL PEREZ BALLESTERO

Almacén de tejidos, paquetería, quincalla y ferretería.

VENTA DE CERA

Calle de la Plaza, 4, 6 y 8

BRIHUEGA

ANTIGUA FABRICA DE CHOCOLATES

DE

SUCESORES DE BALLESTERO

HOY

de la Hija de Leopoldo Ballestero

CORRESPONSAL EN BRIHUEGA DEL BANCO DE ESPAÑA

Almacenes de géneros del Reino y extranjeros.—Comestibles.—Quincalla.—Ferretería.—Paquetería.

Venta al por mayor y menor

BRIHUEGA.—PLAZA, 19

FÁBRICA

DE

HILADOS Y TEJIDOS DE LANA

Bayetas,
Paños,
Capotes,
Lanas
para
colchones.

Ramón Casas

Plaza de San Felipe

BRIHUEGA

Estameñas,
Frisas,
Tapabocas,
Lanas en colores.

Esta casa ofrece los géneros de su fabricación y admite lanas para su trabajo, á precios muy reducidos.

FAUSTINO HERNANDEZ

MONTERA, 17

CAMISERIA DE MODA

MADRID

Miguel Ortega Casas

Tejidos, Paquetería, Coloniales y otros artículos.

CIFUENTES

FABRICA DE CHOCOLATES

HIJOS DE FRANCISCO VAZQUEZ

Almacén de Comestibles, Aceites refinados y Cafés tostados diariamente.

80, Fuencarral. 80.—Teléfono 1.127

MADRID

EL CORTE INGLES

La mejor SASTRERIA y más surtida en ropas hechas para caballero y niño que hay en Madrid.

EL CORTE INGLES

PRECIADOS, 28.—ROMPELANZAS, 2 Y CARMEN, 37.—MADRID

Imprenta, Librería y Objetos de escritorio

DE

D. ANTERO CONCHA

Plaza de San Esteban (Correos), 2

Guadalajara

Especialidad en modelaciones para Ayuntamientos y Juzgados municipales. Se editan ó imprimen por encargo obras, carteles, periódicos, modelaciones para oficinas y particulares, etc., etc. Precios económicos.

GRAN SASTRERIA

DE

José Romero Brihuega

Caballero de Gracia, 34.—Madrid

Justo Hernández

AGRICULTOR, GANADERO

Y FABRICANTE DE HILADOS DE LANA

— BRIHUEGA —

FABRICAS DE AGUARDIENTE Y DE JABÓN
DE JOSE DEL CERRO MONTEALEGRE
CALLE DE SAN JUAN.—BRIHUEGA

Guadalajara: 1904.—Imp. de Antero Concha.

EL BRIOCENSE



correspondiente al número 6.-- Brihuega 30 de Noviembre de 1904

DÍA MEMORABLE

Lo será seguramente por su tristeza y quedará grabado en la memoria de todos los briuegos el fatídico 26 de Noviembre, día de terribles angustias, en que han perdido el mejor y más artístico de sus templos, y han visto durante muchas horas amagados de incendio y destrucción sus hogares por la voracidad de las llamas, que en ardientes espirales se lanzaban al espacio consumiendo arcos y chapiteles, bóvedas seculares y cuadros de singular mérito artístico; cuanto, en fin, antes constituía el hermoso templo de San Felipe, joya del arte gótico y orgullo de los que lo poseían. ¡todo se fué! ¡Todo desapareció en breves horas con una facilidad que asombra, y hoy solo quedan como testimonio de la catástrofe unos pobres muros calcinados cubiertos de blanco sudario, cual si las nubes piadosas hubieran querido amortajar con su helada vestidura el cadáver de piedra!

Después de la ruina de San Miguel, el incendio de San Felipe. Brihuega se va quedando sin iglesias, sin esos templos gloriosos, restos del pasado, que acreditaban su antigua prosperidad y eran como las ejecutorias de su noble prosapia é indiscutible hidalguía.

Lamentemos desdicha tan grande que viene á sumarse á tantas otras, á causa de las que Brihuega, ¡la industrial, próspera y rica Brihuega!, va rodando lentamente por el plano inclinado de la decadencia; pero no nos entreguemos, porque no es propio de ánimos viriles, á estériles quejas. Cuanto más terca y porfiada se muestre la desgracia, mayor es el deber de oponerla la fuerza incontrastable de la voluntad.

¡Animo, pues, y adelante; que quizás no esté lejano el día,—por que tras de la tempestad viene la calma,—en que, haciendo crisis nuestra enfermedad local, Brihuega reaccione y recobre, si no todo, parte de lo que poseyó!

¡Y entonces, entonces si que habrá lle-

realidad, hacemos estas líneas llenos de amargura. No se trata de desgracias personales; nada afecta á particulares intereses: hoy nuestra información lleva el sello de un suceso de índole local. Todos los briuegos lamentamos y sentimos la desaparición de uno de nuestros buenos templos, de uno de nuestros monumentos. La iglesia filial de San Felipe Apóstol ha sido destruída por voraz incendio.

Voces de alarma

Sobre las seis de la mañana del 26, cuando la luz eléctrica aún alumbraba y el cariñoso Morfeo acariciaba el sueño de la mayor parte de los habitantes de esta villa, en madrugada fría y desapacible, el despertar no pudo ser más aterrador, sobre todo para los habitantes de la plaza de San Felipe.

A las voces de ¡fuego! ¡que arde la iglesia!, presos de la mayor sorpresa los convecinos de la barriada dicha, casi en ropas menores salimos á los balcones de nuestras moradas, viendo con estupefacción que densas columnas de humo salían de la nave central y especialmente del altar mayor de la referida iglesia.

Un bracero que se dirigía á su trabajo notó la existencia del incendio, dando la primera voz de alarma.

El pueblo á la calle

Antes que las campanas de las parroquias y conventos tocaran á rebato, los vecinos nos pusimos en movimiento; echándonos á la calle, haciendo abandonar sus casas á los moradores de las contiguas á la iglesia, donde estaba el fuego, sacando sus muebles y enseres ante aquel peligro inminente.

El templo abierto

El mismo sujeto José Simón, que notó el fuego, fué quien llamó al sacristán, y en unión

de varios vecinos, animados por el conocido propietario D. Manuel Martínez, abrieron las puertas de la iglesia que dan frente á la carretera; penetraron en la cancela, siendo la humareda tan grande, que hubieron de retroceder; y con un valor cívico después, entraron más dentro, viendo el altar mayor destruído, la nave central ardiendo y de súbito observaron las llamas en el órgano y parte del coro, donde entonces parecía mayor el incendio, notando el gran peligro que corrían los edificios contiguos.

Las primeras medidas

Los primeros momentos fueron de angustia



Iglesia de San Felipe Apóstol, de Brihuega

Destruída por el incendio ocurrido el 26 del actual

gado el momento de resucitar, reconstruyéndolas, joyas artísticas como la que acabamos de perder!

LA REDACCIÓN.

EL INCENDIO DE SAN FELIPE

Impresión tristísima

Bajo la más triste impresión, ante apenada

y de vacilación. Los ayes lastimeros se sucedían sin cesar; unos pretendían entrar de nuevo en el templo, no sabiendo qué hacer otros, aturridos ante el siniestro á que estaban expuestos sus deudos y amigos. Por fin la primera medida fué desocupar las casas de D. Emilio Centenera, del coadjutor D. Juan Bautista y de Francisco Esteban, sacando de la cama á la octogenaria madre de dicho sacerdote; y en corto tiempo todos los muebles, semovientes y frutos se trasladaron á punto de seguridad.

Para apagar el incendio

Careciendo de una bomba de incendios, se hicieron represas para contener aguas, se allegaron cuantos bececes fué posible para llevarla, y justo es hacer especial mención de la señora Viuda de Ballesteros, que dió todos los cubos de su comercio, generoso hecho secundado por el comerciante D. Angel Pérez, que también prestó tan necesario auxilio.

Sin temer á las llamas y si al denso humo que salía de la Iglesia, se formó un cordón de gente para conducir bececes; y sin reparar en el peligro, el vecindario subió por el tejado de la cochera del Sr. Centenera, consiguiendo por el momento que el fuego no llegara á la medianería de dicho señor.

Salvando las imágenes

Sobre las diez de la mañana el pueblo quiere salvar las imágenes y ornamentos y con grave riesgo baja la gente por las escaleras de la Torre y puerta del Sol, sin atender las excitaciones y consejos de las autoridades, que sin excepción alguna se encuentran desde el principio, en el lugar del siniestro; y logran con su temerario arrojo sacar todas las imágenes, menos la preciosa Virgen de los Remedios, ya reducida á cenizas. El coadjutor Sr. Valle recoge dos cálices del tabernáculo y el copón ya fundido, sacando además algunas ropas de la Sacristía.

El pueblo prorrumpe en llanto viendo aquellas imágenes de su devoción estropeadas las unas, humeando las otras, para no volver quizá al templo donde sus antepasados crearon su devoción.

El coadjutor Sr. Herenas estuvo á punto de caer entre los escombros humeantes, debido á su temerario arrojo.

Localizando el fuego

Ante la imposibilidad de apagar el fuego, todos los esfuerzos se dirigieron á cortar los edificios contiguos, para dejar el incendio, reducido á la nave central del templo. No sin grandes esfuerzos pudo conseguirse esto, siendo innumerables los arrojos de valor de los que rivalizaron por prestar su trabajo personal con riesgo, desde el Alcalde Sr. Sutillo y Juez Sr. Arredondo, hasta el último dependiente de la Autoridad, y lo mismo todos los vecinos, según sus clases y condiciones.

Llegada del Gobernador

Acompañado del Teniente Coronel de la Guardia civil Sr. Larra, del Alcalde de Guadalajara D. Juan Miranda y de los periodistas señores Cordavias, Guerrero y Palacio Valdés, llegó sobre las cuatro de la tarde el Gobernador señor Torre Villanueva, con una bomba del Ayuntamiento de Guadalajara, siendo recibidos los expedicionarios por el pueblo y autoridades, que debidamente les cumplieron. Dirigiéronse al templo de San Felipe, donde el fuego no se había extinguido del todo, penetrando en la nave que ofrecía seguridad, y desde allí contemplaron aquella desgracia artística y dieron órdenes para que funcionara la bomba, que como era de esperar, produjo bien pronto la extinción total del incendio.

Causas del incendio

Desde luego se cree casual, originado por imprudencia de no apagar alguna vela ó candelabro de madera que quedara quemado en el altar mayor á la terminación de la función de Animas, en la noche anterior, estando el fuego iniciado desde entonces.

La opinión unánime así lo considera.

La riqueza del templo

En otro lugar damos á conocer el estudio artístico que de él tenía hecho el hijo adoptivo de

Brihuega y docto académico de la Historia don Juan Catalina García, pero sin duda alguna lo que de más valor ha perecido es el cuadro del altar de San Gregorio, cuyo lienzo fué calculado su valor en bastantes miles de duros.

Consideraciones y ruegos

Cuan lo empezábamos á publicar esta revista, expresábamos el deseo de ver realizada la santa visita pastoral, porque así convenía á Brihuega, y ahora doblemente rogamos al Cardenal Arzobispo tenga efectuada aquella. Tenemos otro templo, San Miguel, reparable á poca costa, y sobre el terreno debemos comenzar la cruzada para con ayuda de personas influyentes y auxilios del vecindario poder algún día ver restaurada también la iglesia destruida, digna de tamaña empresa.

El Municipio habrá visto que á nuestro alcance está el funcionamiento y adquisición de una bomba de incendios, tan necesaria, que hace tiempo se acordó adquirirla, y que de haberla tenido ahora, las pérdidas y deterioros del templo hubieran sido de menor importancia.

Gracias y dispensación

Muy cumplido envía EL BRIOCENSE su reconocimiento á la primera autoridad de la provincia y demás visitantes, sintiendo lo hicieran con tan triste motivo, y rogamos mil perdones por omisiones ó errores involuntarios cometidos al transmitir ligeramente una información de que no podía prescindir esta revista, no obstante la ya tan bien hecha por los compañeros de la prensa provincial, á la que nos es muy grato testimoniar nuestro agradecimiento, extensivo á los modestos y decididos hombres del Ayuntamiento de Guadalajara.

San Felipe después del incendio

Han quedado completamente destruidos la bóveda y tejado de la nave central comprendidos en ella; el altar mayor y casi todo el coro, y en el mismo estado la que dá subida á la torre y órgano, desaparecido también.

La nave de la Virgen del Carmen está intacta, así como las sacristías, paredes, huecos de altares y esbeltos arcos.

Visto por fuera,—como conserva sus puertas con su arquitectura gótica y los muros no han sufrido nada, ni la torre y ojivales del Mediodía de labrados rosetones, destacándose un trozo de nave sobre el coro con sus cornisas,—ofrece aspecto que consuea; pero por dentro el incendio produce mayor sentimiento contemplando un montón de escombros y de ruinas.

En la casa curato, para cortar el fuego, derribaron solo un añadido que la unía con la iglesia; el resto queda habitable; por la parte del molino acetero de los Sres. Hernández, también fué preciso aislar y tirar algunas medianerías.

* *

La Guardia civil prestó sus auxilios en cuanto fueron necesarios, y solicita se la vió en el sitio de la catástrofe.

R. C.

¡CONFORMIDAD, DIOS MÍO!

Hay momentos en nuestra vida en que la dinamo del cerebro se niega y se resiste en producir ideas; y en uno de aquéllos se encuentra la que funcionó durante sesenta años, cuando se trataba de algo que estaba sobre la materia.

Hoy embarga mi ánimo y anestesia mi inteligencia el lúgubre recuerdo, que enluta mi corazón, y el triste espectáculo de ver en esta villa desaparecer una de sus iglesias, una obra de arte que inmortalizaba á sus autores y glorificaba la época á que perteneció.

El templo de San Felipe Apóstol, esa obra artística de la que tan enamorado estaba mi querido amigo D. Juan Catalina, ha sido destruida por el fuego, sin que los esfuerzos humanos hayan podido evitarlo.

El movimiento artístico del siglo XIII que le dió vida nos ofreció aquella santa casa como un modelo de la arquitectura ojival, aunque modesta, y hoy mismo, después del incendio, encontramos en sus columnas moldeados arcos y hermosos chapiteles.

Ese templo, que era nuestro orgullo, que significaba una tradición en la Arquitectura ojival progresi-

va, y era el Jordán donde habían sido bautizados tantos hijos de esta ilustre villa, al ser presa de las llamas, no pudo menos de sugerir en las personas ilustradas un doble efecto, un grito de dolor, porque desaparecía la prenda más preciosa, el brillante de más valía de la corona que regalaron nuestros antepasados á futuras generaciones, y un verdadero sentimiento porque el cristiano recinto, donde se unificaron las creencias de tantos católicos, se desplomaba bajo el imperio de un elemento terrible, ocultando las cenizas de imágenes veneradas por el pueblo briocense.

En las personas sencillas y que prescindían del valor que dentro de la historia tenía el templo, reflejábanse en sus semblantes la angustia que los dominaba, porque veían derrumbarse las bóvedas de un edificio cristiano, y no obstante sus titánicos esfuerzos y la lucha sostenida por salvar su Virgen de los Remedios, se estrellaban sus energías ante un volcán de fuego que todo lo calcinaba, incluso las lágrimas que sobre los rojos tizones vertían los que con tanta valentía querían arrebatar al feroz elemento el amor de sus amores, la Imagen de la Virgen que presidía desde su camarín el culto del pueblo cristiano de Brihuega.

Estanislao Sanandrés, Manuel Remartínez, Federico Romera, Manuel Velar, Ramonet y otros tantos hijos del trabajo, no os avergoncéis de que se haya evaporado vuestro llanto sobre la enrojada tumba de la Madre de Dios, porque no la pudisteis salvar; pues esas lágrimas os ennoblecen ante vuestros paisanos y os serán agradecidas por todos los que en nuestros corazones tenemos levantado un templo en la religión cristiana que nos legaron nuestros padres.

La iglesia de San Felipe Apóstol ya no existe. Sus ennegrecidos y fúnebres despojos se han cubierto con el blanco sudario de la nieve, que aumenta nuestra tristeza, simboliza nuestro dolor y dá á la naturaleza una tonalidad de luto, que al contemplarla no podemos menos de exclamar: ¡Conformidad, Dios mío!

JOSÉ PAJARES.

La Iglesia destruida

El magnífico templo de San Felipe, sin duda el más hermoso de los de Brihuega, según opinión de arqueólogo tan docto como el Sr. Catalina, databa del siglo XIII y principios del XIV. Era ojival, con imafrente dividido en tres cuerpos horizontales correspondientes á las tres naves, más alto y ancho el del centro, de arcos reentrantes sostenidos por esbeltas columnillas; con pequeños rosetones de sencilla y bien estudiada tracería y ménsulas salientes que quizá antes sostuvieran estatuas. Notable asimismo y de no menos carácter, resultaba la fachada del Mediodía. En el interior era de admirar una láula funeraria esculpida, de fines del siglo XV, y la pila bautismal, cuyos adornos demostraban que era tan antigua como el templo. El conjunto de éste resultaba de hermosa severidad y notables proporciones, razón por lo que fué siempre objeto de ferviente admiración de eruditos y profanos, y constituía timbre de orgullo para los briuegos, siendo en él veneradísima la milagrosa imagen de Nuestra Señora del Remedio, segunda Patrona de la villa, después de la de la Peña.

